

Algunos ejemplos de la evolución del concepto feijoniano de «españoles americanos»

ÉMILIE CADEZ ORTOLA
(Universidad Toulouse-Jean Jaurès)

Introducción

Feijoo expresa sus ideas a propósito de temas muy diversos, incluso a propósito de cuestiones relacionadas con América. Sin embargo, sabemos que él viajó muy poco y que nunca estuvo por tierras americanas. Se le propuso en 1725 un obispado en América, pero rechazó la oferta. Mantuvo sin embargo correspondencia con americanos, como por ejemplo con el limeño don José Pardo de Figueroa, con lo cual pudo estar al corriente del estado de las tierras americanas¹.

Sus ideas se divulgaron en América mediante la circulación de sus obras. En 1964, Vicente Palacio Atard dijo que «se ha calculado en 528.000 el número de ejemplares publicados de los distintos tomos que componen las obras de Feijoo editados en el siglo XVIII»². Añadió que «en general, las bibliotecas americanas del siglo XVIII contienen inevitablemente el *Teatro crítico* y las *Cartas eruditas*». Así, nos proporciona una idea de la difusión del pensamiento feijoniano en América. Él y otros investigadores³, han subrayado el hecho de que muchos intelectuales americanos leyeron las obras de Feijoo y lo evocaron en su propia producción, comentando, imitándole o respondiéndole para agradecerle su opinión o, al contrario, para exponer ideas opuestas. La difusión de las obras

¹ Agustín COLETES BLANCO, «Feijoo y el problema del descubrimiento de América», en VV. AA., *II Simposio sobre el padre Feijoo y su siglo*, Oviedo, Centro de Estudios del Siglo XVIII, 1981, t. I, págs. 231-266. Ver también, en el presente volumen, el trabajo de Eduardo SAN JOSÉ VÁZQUEZ, «Correspondencias peruanas de Benito Jerónimo Feijoo», págs. 533-548.

² Vicente PALACIO ATARD, «La influencia de Feijoo en América», en VV. AA., *El padre Feijoo y su siglo. Ponencias y comunicaciones presentadas al Simposio celebrado en la Universidad de Oviedo del 28 de septiembre al 5 de octubre de 1964*, Oviedo, Cátedra Feijoo, 1966, t. I, págs. 21-31.

³ No estableceremos una lista exhaustiva de los muchos estudios realizados sobre la cuestión americana en la obra del Padre Maestro, pero podemos citar algunos trabajos: Hermenegildo CORBATÓ, «Feijoo y los españoles americanos», *Revista Iberoamericana*, V, 9 (1942) págs. 59-70; Agustín MILLARES CARLO, «Feijoo en América», *Cuadernos Americanos*, XIII, 3 (1964) págs. 139-161; José Antonio PÉREZ-RIOJA, *Proyección y actualidad de Feijoo*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1965; Emilio CARILLA, «Feijoo y América», en VV. AA., *Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro: estudios reunidos en conmemoración del II.º centenario de su muerte (1764-1964)*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1965, págs. 293-310; Claudia COMES PEÑA, «Feijoo y la Ilustración en una polémica novohispana del siglo XVIII: ¿Es Eguíara y Eguren un escolástico ilustrado?», *América Sin Nombre*, 18 (2013), págs. 58-66.

del ilustre benedictino del otro lado del Atlántico se explica, entre otras cosas, porque aborda a menudo temas americanos, tanto en el *Teatro crítico universal*, como en las *Cartas eruditas y curiosas*. Así en el *Teatro crítico*, encontramos los discursos «Mapa intelectual y cotejo de naciones» (TC, II, 15), «Fábula de las Batuecas y países imaginarios» (TC, IV, 10), «Glorias de España. Primera parte» (TC, IV, 13) y «Españoles americanos» (TC, IV, 6). Y, en las *Cartas eruditas y curiosas*, «Sobre el nuevo arte del beneficio de la plata» (CE, II, 19) y «Satisface a una supuesta equivocación sobre los sacrificios que hacían los vasallos de los incas del Perú, ofreciendo al Sol víctimas humanas» (CE, V, 30).

En este trabajo vamos a centrarnos en el concepto asociado a la expresión feijoniana de «españoles americanos», que aparece por vez primera en su discurso epónimo del *Teatro crítico*, y en su recuperación por algunos viajeros de la segunda mitad del siglo XVIII, así como por algunos de los hombres que participaron en los procesos de la independencia americana. Vamos a ver cómo evoluciona la expresión, a la luz, cuando sea necesario, de la evolución de las nociones de patria y de nación⁴. Intentaremos poner de manifiesto que las ideas de Feijoo en cuanto a América y a los americanos fueron retomadas por muchos, y pasaron luego por un proceso de reelaboración, de manipulación y de ensanchamiento para constituir, con otras ideas, una base para la reflexión en torno a la construcción de una identidad americana. Veremos así cómo el pensamiento feijoniano contribuyó al nacimiento de una concienciación americana, así como a la emergencia de una nueva definición de *nación* y de *patria*, aplicada al territorio americano.

De esta manera, intentaremos también aportar algunos elementos nuevos en cuanto al estudio de la relación del Padre Maestro con América, dada la escasez de trabajos nuevos sobre el tema (cabe recordar que el artículo más reciente que conocemos es el de Claudia Comes Peña, publicado en 2013, y que los otros trabajos son anteriores a 1965).

La expresión y el concepto

Entre los discursos que tratan de América en la extensa producción de Feijoo, vamos a fijarnos en «Españoles americanos» (TC, IV, 6). Este texto ya ha sido analizado varias veces por los estudiosos de la cuestión americana en Feijoo antes citados, así que solo voy a retomar las grandes ideas. Feijoo quiere demostrar que es errónea la representación según la cual «los criollos e hijos de españoles que nacen en la América, así como les amanece más temprano que a

⁴ La evolución de estos dos conceptos es un tema muy amplio y complejo, que a veces se aleja de las cuestiones que aquí tratamos. Además, no es nuestro propósito estudiarla en profundidad, dado que ya existe una amplia bibliografía al respecto. Por eso, solo no referiremos a ello de manera muy puntual, para ilustrar y apoyar nuestra argumentación.

los de acá el discurso, también pierden el uso de él más temprano». Lo demuestra tomando ejemplos de hombres y mujeres cuya vida intelectual contradice totalmente este prejuicio. Explica también la temprana formación intelectual comparando los sistemas de educación español y americano. Así pone de relieve formaciones académicas distintas, así como las diferencias de contenidos, para explicar el fenómeno.

Nos gustaría enfocar el estudio de este discurso en la concepción que tiene Feijoo de las relaciones entre españoles de España y de América, subrayando algunas frases o expresiones que nos parecen reflejos de su pensamiento al respecto. Primero, cabe decir que entre los españoles de América, existen varias categorías. Aparecen en la obra de Feijoo, y también en este discurso, unidas, tal como subrayó en 1942 Hermenegildo Corbató en su artículo «Feijoo y los Españoles americanos»: «En varias partes de sus obras hay referencias a América y a los hispanoamericanos de su tiempo, o «españoles americanos» como él los llama. Comprendía en estos términos a los españoles establecidos en América, a sus descendientes, los criollos, y creo que también a los mestizos»⁵.

Sin embargo, si bien Feijoo diferencia a los españoles peninsulares de los de América para poder llevar a cabo su demostración, parece considerarlos a todos como una gran familia, como podemos observar en el párrafo 29 con la metáfora de los árboles: «¿Y cuántas veces entre árboles de una misma especie se observó que algunos más tardíos producen frutos más sazonados?» (TC, IV, 6, § VIII, 29). Más claramente aparece esta pertenencia a una misma nación en el párrafo anterior, relativo a la consideración que se tiene de los intelectuales americanos: «Cosa vergonzosa es para nuestra nación que no sean conocidos en ella aquellos hijos suyos que por sus esclarecidas prendas son celebrados en otras» (TC, IV, 6, § VII, 28). Feijoo lamenta aquí la falta de reconocimiento en la Península de ilustres americanos, mientras que sí lo tienen en Francia o en Inglaterra. Es interesante ver que Feijoo considera a todos los españoles, nacidos tanto en la Península como en América, como «hijos» de una misma «nación», o sea, como hermanos. Parece entonces importar muy poco la distancia geográfica que separa ambos territorios.

Este discurso se hace eco de otro anterior, «Mapa intelectual y cotejo de naciones», (TC, II, 15) en el que Feijoo describe los rasgos principales de varios pueblos. Según él, los orígenes diversos inducen variados comportamientos: «No es dudable que la diferente temperie de los países induce sensible diversidad en hombres, brutos, y plantas» (§ I, 1).

Dedica el párrafo VI a América, con todos sus habitantes, indios, indios, criollos y españoles peninsulares. En este, se empeña en desterrar ideas erróneas, sobre todo en cuanto a sus capacidades intelectuales, basándose en testimonios: «Con todo sobran testimonios de que su capacidad en nada es

⁵ CORBATÓ, «Feijoo y los Españoles Americanos», pág. 59.

inferior a la nuestra» (§ VI, 20). Aparece en este discurso la idea que retomará en «Españoles americanos»: «Muchos han observado que los criollos, o hijos de españoles que nacen en aquella tierra, son de más viveza o agilidad intelectual que los que produce España, lo que añaden otros que aquellos ingenios, así como amanecen más temprano, también se anochecen más presto». Solo añade «no que esté justificado», pero no explica dónde se ubica el error. Sin embargo, considera la lejanía geográfica como una explicación del desprecio que puede existir hacia los habitantes de América:

Padece nuestra vista intelectual el mismo defecto que la corpórea en representar las cosas distantes menores de lo que son. No hay hombre por gigante que sea que a mucha distancia no parezca pigmeo. Lo mismo que pasa en el tamaño de los cuerpos sucede en la estatura de las almas. En aquellas naciones que están muy remotas de la nuestra, se nos figuran los hombres tan pequeños en línea de hombres que apenas llegan a racionales. Si los considerásemos de cerca, haríamos otro juicio (§ VI, 24).

La solución sería observar más detenidamente a los pueblos para comprenderlos mejor y evitar los prejuicios.

Así, «Mapa intelectual y cotejo de naciones» aparece efectivamente, tal como se lo propuso Feijoo, como una base para la reflexión que llevará a cabo en «Españoles americanos». El segundo representa una evolución del pensamiento del Padre Maestro, que va a desarrollar mucho más su reflexión, y a formar ideas más construidas y completas en cuanto a la consideración que tienen los españoles peninsulares tanto de los españoles americanos como de sus relaciones mutuas.

El estudio de estos dos discursos revela la visión que tiene Feijoo de los «españoles americanos», como nadie los había designado antes. En suma, la diferenciación que hace entre españoles americanos y españoles peninsulares parece ser meramente geográfica. No establece jerarquía ninguna entre los grupos sociales, yendo así en contra del sistema colonial que establece la supremacía de los españoles peninsulares. En dicho sistema, venían luego, básicamente, los criollos, los indianos, los mestizos de todas clases, y por fin todas las familias de indios. Feijoo, al contrario, alaba a todos los que viven en suelo americano, como para intentar reparar cierta injusticia. Los pone a todos en pie de igualdad con los peninsulares, como miembros de una misma familia, basándose en un sistema de deducción empirista típico de los ilustrados, en el que se sacan conclusiones a partir de ejemplos concretos.

Detrás de la expresión «españoles americanos», Feijoo define las relaciones transatlánticas tales y como tendrían que ser, y revaloriza al americano, criollo o indio. Decir que con Feijoo nace el concepto de americanidad sería muy exagerado y pura ingenuidad, pero sí podemos afirmar que en sus textos, que, como he dicho, circularon ampliamente por América, aparece la idea de un americano

igual al español peninsular, idea que, como vamos a ver luego, va a revelarse fundamental en el contexto histórico de finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Otro tipo de relaciones transatlánticas se teje con la circulación de viajeros por ambos lados del Océano. Estos viajeros fueron partícipes de la difusión de conocimientos, de ideas y, de forma concreta, de libros. De esta manera, la circulación de hombres de un territorio a otro llevó a la circulación de la obra y de las ideas del beneditino, de forma concreta con los libros que los viajeros llevaron consigo, y de forma más abstracta con la recuperación de sus ideas, que a veces van a incluir en sus relatos de viajes.

Con todo, podemos preguntarnos cómo aparecen, en algunos ejemplos de relatos de viajes, las concepciones de Feijoo en torno a las cuestiones identitarias que acabamos de evocar.

La presencia de este concepto en algunos relatos de viajes: Nicolás de la Cruz y Bahamonde, José de Espinosa y Tello, y Francisco de Miranda

Al contrario de lo que se podría pensar, la expresión «españoles americanos» no aparece de manera frecuente en la producción de los viajeros americanos. Lo que sí aparece en los relatos es la idea según la cual españoles peninsulares y españoles americanos pertenecen a una misma familia. Además, a veces, se evoca a los españoles peninsulares y americanos introduciendo una diferenciación, tenue o algo más clara, con la definición feijoniana, como lo vamos a ver.

Para esta presentación, vamos a estudiar los relatos de tres viajeros, dos nacidos en América, Nicolás de la Cruz y Bahamonde, y Francisco de Miranda, y otro nacido en España, José de Espinosa y Tello.

Nicolás de la Cruz y Bahamonde, conde de Maule, nace en 1757 en Talca, en el actual Chile, y muere en Cádiz en 1828. Se instala en Cádiz el 11 de noviembre de 1783 para establecer intercambios comerciales con su hermano, que se ha quedado en Chile. Diez años más tarde se ha hecho rico. Colecciona obras de arte y libros, se apasiona por la cultura y la filosofía y tiene relaciones con muchos ilustrados, por ejemplo el marqués de Ureña, y políticos, como los representantes de las diferentes regiones en las Cortes de Cádiz⁶. Se queda en España durante 45 años y relata sus viajes por Europa realizados entre 1797 y 1798 en los 14 tomos de su *Viaje de España, Francia e Italia* publicados entre 1806 y 1813⁷. Con su voluntad de «adquirir conocimientos útiles en favor de la patria» y de «ilustrar [su] espíritu con las bellezas que en todo género presenta

⁶ Para más datos biográficos, ver Manuel RAVINA MARTÍN, «Prólogo», en Nicolás de la Cruz y BAHAMONDE, *Viaje de España, Francia e Italia. Tomo XIII: De Cádiz y su comercio*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1997.

⁷ Nicolás de la Cruz y BAHAMONDE, *Viaje de España, Francia e Italia*, Madrid, Imprenta de Sancha, 1806-1813, 14 tomos.

a un curioso la Europa», según sus propios términos, redacta primero un diario para retomarlo y completarlo después y preparar su publicación⁸.

Francisco de Miranda es mucho más conocido y existen abundantes trabajos biográficos muy precisos sobre él⁹. Por eso nos limitaremos a una presentación muy básica: Sebastián Francisco de Miranda y Rodríguez nace el 28 de marzo de 1750 en una familia relativamente humilde de Caracas y muere en la prisión de San Fernando de Cádiz el 14 de julio de 1816. Prócer de la Independencia venezolana (junto con Simón Bolívar), este militar viaja muchísimo, también por España, adonde llega el 1 de marzo de 1771. Participa en 1774 en el sitio de Melilla y deja la Península el 28 de abril de 1780, cuando se embarca para La Habana para realizar misiones en las Antillas y en Norteamérica. Los muchos apuntes que toma durante sus viajes por el mundo conforman un amplio archivo personal que se publicará en 1929, y en el que encontramos también diarios de viaje por España¹⁰.

En cuanto al viajero originario de la España peninsular, José de Espinosa y Tello, nace el 25 de marzo de 1763 en Sevilla, en una familia noble, y muere en Madrid el 8 de septiembre de 1815. Es oficial de marina, tiene muchos conocimientos en astronomía, hidrografía y geografía (compone mapas costeros de España en colaboración con Vicente Tofiño). En 1790, participa en la expedición de Alejandro Malaspina y realiza observaciones científicas en Argentina y en Nutka. Regresa a España en 1794¹¹. Nos deja una amplia producción escrita de índole geográfica, así como detallados relatos de viajes, entre los cuales están el *Viaje por el Virreinato del Río de la Plata* (inicialmente atribuido a Tadeo Haenke), la *Relación del viaje hecho por las goletas Sutil y Mejicana en el año de 1792 para reconocer el estrecho de Fuca* (publicado en Madrid en 1802)¹², y el «Viaje de don José de Espinosa y Tello desde Cádiz hasta Acapulco...», publicado en el *Viaje político-científico alrededor del mundo* de Alejandro Malaspina¹³.

Si estudiamos detenidamente las producciones escritas que conocemos de estos viajeros, vemos que la expresión «españoles americanos» no está dema-

⁸ CRUZ Y BAHAMONDE, *Viaje de España, Francia e Italia*, 1806, pág. I.

⁹ Entre las muchas biografías existentes sobre Miranda, véase por ejemplo Carmen L. BOHÓRQUEZ-MORÁN y Marie-Cécile BÉNASSY-BERLING, *Francisco de Miranda: précurseur des indépendances de l'Amérique Latine*, Paris, L'Harmattan, 1998.

¹⁰ FRANCISCO DE MIRANDA, *Archivo del General Miranda. Tomo I. Viajes. Diarios. 1750-1785*, Caracas, Editorial Sur-América, 1929.

¹¹ María del Pilar CUESTA DOMINGO, *José Espinosa y Tello y su aportación a la historia de la hidrografía* (Tesis doctoral), Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad Complutense de Madrid, 2002, págs. 9-11.

¹² JOSÉ DE ESPINOSA Y TELLO, *Relación del viaje hecho por las goletas Sutil y Mexicana en el año de 1792 para reconocer el estrecho de Fuca...*, Madrid, Imprenta Real, 1802.

¹³ JOSÉ DE ESPINOSA Y TELLO, «Viaje de don José de Espinosa y Tello desde Cádiz hasta Acapulco», en ALEJANDRO MALASPINA, *Viaje político-científico alrededor del mundo*, Madrid, Imp. de la Viuda e Hijos de Arienzo, 1885. Adjuntados al relato del viaje de Alejandro Malaspina, se publicaron varios de relatos de los que le acompañaron en su expedición.

siado presente. Pero sí aparecen evocadas las relaciones, que varían según la percepción del viajero, entre los españoles peninsulares y los americanos.

Así, en el amplio y desarrollado relato del chileno Nicolás Cruz y Bahamonde se alude a ambos grupos como miembros de una misma familia, de la misma manera que lo aborda Feijoo. Esta idea la encontramos más particularmente en la dedicatoria al pueblo gaditano, al principio del tomo XIII:

Habiendo dicho en la Prefación que *el anhelo de adquirir conocimientos útiles en favor de la patria* fué el objeto principal de mi viage, por una consecuencia se debe entender que esta expresión no se limita a la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Talca que me dió cuna, ni al Reyno de Chile, ni a la América, sino que comprehende a toda la Nación como Ciudadano de ambas Españas, y particularmente a Cádiz¹⁴.

Aquí aparece la idea que tiene Cruz de la patria y de la nación, así como de las relaciones que tienen o que deben tener peninsulares y americanos: una misma familia, una misma patria¹⁵ y una misma nación en dos territorios de un lado y otro del Atlántico. Por eso, a lo largo de los 14 tomos de su relato, proporciona ideas para mejorar la situación en la que se encuentra España, sobre todo en cuanto a la industria y al comercio, y hace lo mismo para América, haciendo a menudo referencias y comentarios. Sin embargo, nos parece interesante subrayar que luego matiza su propósito en el sentido en que introduce una relación de filiación entre metrópoli y colonia y una diferencia generacional entre una y otra. En efecto, dice Cruz:

Es menester pues, que unas ideas luminosas vuelvan a estrechar los brazos de unos y otros hermanos, a reunir sus intereses y hacerles conocer que la verdadera felicidad consiste en la buena y recíproca correspondencia de la madre con la hija, establecida sobre los más sólidos fundamentos, para disipar los chismes que puedan alterar esta gran familia de los dos mundos español y americano¹⁶.

Con este fragmento queda muy clara la jerarquización establecida por el sistema colonial entre una metrópoli-madre y unas colonias-hija. No obstante, queda la idea de la familia, de la madre que tiene que ayudar y proteger a su hija. Se trata de un punto común con las concepciones feijonianas de una única familia moral cuyos miembros comparten una misma visión de la moral y de la sociedad. Cruz, que publica este tomo en 1813, adopta una postura en contra de lo que está ocurriendo al principio del siglo XIX. Frente a las voluntades independentistas de los chilenos, demuestra su voluntad de unidad entre peninsulares y americanos. Podemos suponer que quiere conservar las relaciones comerciales que estableció con su hermano en Chile. Sin embargo, más allá de

¹⁴ CRUZ Y BAHAMONDE, *Viaje de España, Francia e Italia*, pág. 309.

¹⁵ Aquí se hace muy clara la diferencia entre patria grande y patria chica evocada por Feijoo en su discurso «Amor a la patria y pasión nacional» (TC, III, 10), de 1729.

¹⁶ CRUZ Y BAHAMONDE, *Viaje de España, Francia e Italia*, pág. 309.

consideraciones meramente económicas, la familia de Cruz es muy representativa de la situación en la cual se halla la Corona en aquel entonces: él vive en España con su mujer y su hijo, y el resto de la familia, sus padres y hermanos, están en América. No obstante, comparten la misma educación, los mismos valores morales y sociales. Podemos fácilmente vincular todo esto con las ideas de «patria chica» y «patria grande» desarrolladas por Feijoo en su ensayo «Amor de la patria y pasión nacional» (TC, III, 10). La «patria chica» de Cruz es Talca, en Chile, y el conjunto de las tierras españolas, tanto peninsulares como americanas, representan la «patria grande» que él no quiere ver desmembrarse.

José de Espinosa, como Feijoo, no pone en tela de juicio el sistema colonial, de castas. Así describe la constitución de los pueblos de Nueva España:

La mayor parte de los pueblos constan únicamente de indios, adonde están congregados unos cuantos españoles, muy pocos son de españoles solos, y aún en este caso su número se aumenta siempre con el de indios y otras castas mixtas; los demás, aunque toman el nombre de pueblos, usurpan en realidad este título, pues no parece deba dárseles tal a unas chozas mal concertadas y confusamente esparcidas sobre un terreno habitado no en todo de indios. Tal es en realidad la constitución de los poblados a diferencia de que en algunos parajes son los negros, mulatos, coyotes y sus semejantes los que hacen la pluralidad¹⁷.

Con esta cita, el autor da claras indicaciones a propósito de la constitución de la sociedad novohispana, con sus varias castas, que no siempre conviven en un mismo lugar. Vemos también que, numéricamente, los españoles son inferiores a los demás tipos de población («unos cuantos españoles»). Este dato explicaría el hecho de que la Nueva España, además de no conseguir organizarse en ciudades sino solamente en pueblos o poblados, se compone de entidades nunca conformadas únicamente por españoles («muy pocos son de españoles solos»). Además de esto, es de subrayar la denominación de los grupos de población: no se diferencian los criollos y los peninsulares, todos se llaman «españoles». Lo importante para el viajero parece ser el hecho de marcar las diferencias culturales que separan estos «españoles» de los indios, negros y mestizos. Así, las diferencias entre los peninsulares y los criollos quedan reducidas para poner de realce sus puntos comunes: se distinguen de los demás habitantes de América por su origen socio-cultural español, europeo. Así, se define su identidad en una relación de exclusión de otros grupos étnicos o culturales.

Alaba lo español, sobre todo cuando, por ejemplo, evoca las reformas para ayudar a desarrollar el comercio entre ambas Españas:

Aun ahora se notan ya los saludables efectos de las providencias dictadas por el Gobierno desde la feliz abolición del monstruosos sistema de las flotas, y todo cora-

¹⁷ ESPINOSA Y TELLO, *Relación del viaje hecho por las goletas Sutil y Mexicana*, pág. 411.

zón verdaderamente patriótico halla un motivo de justa complacencia en ver desterrados de estos mercados muchos de aquellos artículos con que en días más aciagos se enriquecieron a nuestra costa los enemigos de la patria¹⁸.

Aparece aquí una idea de *patria* que se diferencia de la desarrollada por Feijoo. No se trata de la unión de un grupo en un territorio común, sino que se construye la idea en relación directa con la Corona y las instituciones. Con José de Espinosa, la idea de patria se define por la exclusión de elementos que no le corresponden. Los «enemigos» de esta patria son los que no protegen los intereses de la Corona y, así, los que pertenecen al grupo («todo corazón verdaderamente patriótico») son los que defienden o sirven a los intereses económicos y materiales de la España peninsular, representada por su Gobierno.

En cuanto a la idea de *nación*, Espinosa la utiliza para hablar de los indios que no se convirtieron al catolicismo y que no tienen la misma cultura: «se extiende únicamente hacia el Norte hasta los presidios que hacen frontero a los países habitados por naciones bárbaras. Más adelante daremos algunas noticias sobre estas naciones»¹⁹. En este sentido, se puede aparentar a la definición que tenía en el periodo romano y en la época de los primeros cristianos, en la que subrayaba el carácter «extranjero» de un grupo²⁰. Sin embargo, aparece ya el componente cultural de la nación, incluyendo de los que tienen puntos comunes, y excluyendo de los que difieren a nivel cultural, religioso, lingüístico... Solo los indios evangelizados, europeizados, convertidos a la cultura hispana y a la lengua española dejarán de ser «bárbaros» e integrarán la nación.

El viajero subraya también el desarrollo creciente de la explotación de las riquezas naturales de lo que denomina «Nuestra América». En efecto, se refiere a «los aumentos sucesivos que va teniendo el laboreo de las minas, a la grande estimación con que se venden en los mercados europeos los frutos principales de la agricultura mejicana», así como al hecho de que «nuestra marina mercantil ha recibido un nuevo impulso, al mismo tiempo que han logrado de ventajosa estimación los frutos preciosos de nuestra agricultura colonial»²¹. Con estas dos citas, se nota claramente que el viajero elogia las riquezas y los recursos naturales de América. Con el uso del posesivo «nuestra» hace también hincapié en el hecho de que los territorios americanos son parte íntegra de la Corona española, y vuelve a aparecer la vinculación entre patria e instituciones y la relación jerárquica entre Gobierno y territorios peninsulares y americanos.

¹⁸ ESPINOSA Y TELLO, *Relación del viaje hecho por las goletas Sutil y Mexicana*, pág. 393.

¹⁹ ESPINOSA Y TELLO, *Relación del viaje hecho por las goletas Sutil y Mexicana*, pág. 411.

²⁰ JOSÉ ANDRÉS-GALLEGO, «Los tres conceptos de *nación* en el mundo hispano», en Cinta Cantarella (ed.), *Acción y Constitución: de la Ilustración al Liberalismo*, Sevilla, Junta de Andalucía / Universidad Pablo de Olavide, 2006, pág. 124.

²¹ ESPINOSA Y TELLO, *Relación del viaje hecho por las goletas Sutil y Mexicana*, pág. 393.

Los términos negativos que usa en cuanto a los habitantes de América quedan relacionados directamente con el espíritu crítico de los ilustrados. Condena ciertas prácticas de la misma manera, tanto en América como en la España peninsular: entre otras cosas, la ociosidad y la falta de utilidad para el bien público.

Francisco de Miranda, expresa ideas similares pero de forma menos explícita. Describe la España peninsular de manera a veces muy peyorativa para ofrecer indirectamente una imagen muy positiva de América. Tomemos por ejemplo el caso de la falta de higiene de los españoles peninsulares del pueblo extremeño de Navalmoral, así como de la suciedad general de España:

vi un Bautismo en que se me ofreció de bulto la desidia de mi nación : El Padrino mui puesto de Golilla, y decentemente bestido, venia a tener la criatura acompañado de otro sugeto tambien del mismo Jaes [*sic*], ambos con una barba de 15 días lo menos, y puerca la Cara; (y supongo que las manos y el cuerpo no estarían en mejor Estado)²².

Vemos que esta visión choca con las concepciones de Miranda. Esto le sorprende porque, según él, representa una situación muy distinta a la de su tierra. Es de notar el uso de la expresión «mi nación», con la cual Miranda significa que, en este periodo de su vida, también considera a los españoles de España y de América como pertenecientes a un mismo grupo. Su visión cambiará algunos años más tarde, y luchará, junto con Simón Bolívar, por la independencia americana.

Por otro lado, Miranda alaba a los que contribuyen a mejorar la situación de las tierras que visita. Por ejemplo, evoca de forma muy positiva la obra de Pablo de Olavide en Sierra Morena:

No ha mas de 10 años que todo el País estaba cubierto de montes, y malezas sin producir siquiera una fanega de trigo h^{ta} que el S^{or} Olavide hombre extraordinario y de bastas ideas comisionado por S.M. ha desmontado todo el País, echolo cultivar, formado Caminos, Poblaciones, etc, de modo que los Parajes desiertos de Sierra Morena y el Nido de los Ladrones y Malechores del Reyno, ha venido a ser por medio de este buen patriota, el sitio mas comodo y agradable de toda la Ruta desde Cadiz á Madrid²³.

En una España de la que los viajeros critican los malos caminos, Miranda alaba al que puede mejorar su situación. Pablo de Olavide aparece como figura muy positiva («hombre extraordinario y de bastas [*sic*] ideas»), dado que es el responsable de la eliminación de los peligros de los caminos, otro elemento muy criticado por los viajeros del siglo XVIII. Obró también para el desarrollo de las producciones agrícolas. Por todas estas razones, Miranda lo califica de «buen patriota». Con Miranda, la idea de patriotismo y de patria se vincula de nuevo con las instituciones, ya que Olavide fue «comisionado por S.M.» el Rey. El que

²² MIRANDA, *Archivo del General Miranda*, pág. 133.

²³ MIRANDA, *Archivo del General Miranda*, pág. 124.

pertenece a la patria es, otra vez, el que sirve los intereses de la Corona y, sobre todo, de todos los habitantes. Así emerge un matiz con respecto a la concepción de patria que tiene José de Espinosa, el que no hacía referencia a los intereses de los habitantes. Miranda parece volver a la definición que daba Feijoo, en la que los miembros que la componían ocupaban un lugar más importante que las instituciones. Además, es de subrayar que Pablo de Olavide nació en 1725 en Lima, así que podemos preguntarnos si Miranda lo alaba solo por su obra o también porque ambos son naturales de América, y, asimismo, si no empieza ya a nacer la concienciación americana de Miranda.

Con estos viajeros estamos en presencia de literatos ilustrados, de miembros de la élite española o de la América colonial. Es imposible que no hayan leído a Feijoo, o por lo menos que no hayan conocido las ideas defendidas por el Padre Maestro, por las razones que indicamos en la primera parte de nuestra presentación. Así, circularon las ideas de Feijoo al mismo tiempo que los viajeros las recuperaron y las adaptaron a la realidad que vivieron.

La circulación de los relatos de viajes fue uno de los medios de difusión de las ideas de los viajeros de un lado a otro del Atlántico. Además, estos pertenecen a menudo a grupos sociales a los que pertenecen también hombres que van a conducir al nacimiento y al desarrollo de una concienciación identitaria, pro española o pro americana. Por ejemplo, Miranda viaja mucho por Europa y luego se relaciona con otras personas que se convertirán también en próceres de las independencias, como O'Higgins o Bolívar. De esta manera, asistimos al progresivo ahondamiento y desarrollo de la ideas de Feijoo, así como de las de los ilustrados en general.

Nacimiento de una concienciación americana en Juan Pablo Viscardo y Simón Bolívar: ¿recuperación del pensamiento de Feijoo?

Existe un último tipo de recuperación de las ideas feijonianas en la producción escrita de personajes que desempeñaron un papel decisivo en el nacimiento de la americanidad, que vamos a ver ahora: la recuperación de la expresión «españoles americanos», por ejemplo, en la *Carta a los Españoles Americanos* de Juan Pablo Viscardo²⁴. Asimismo, estudiaremos cómo Simón Bolívar retoma el concepto y la expresión en el *Discurso de Angostura*²⁵. En este discurso, redactado

²⁴ Para nuestro estudio, nos basamos en la edición del texto realizada por Antonio GUTIÉRREZ ESCUDERO en «Juan Pablo Viscardo y su “Carta dirigida a los Españoles Americanos”», *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 17 (2007), págs. 323-344. La transcripción entera del texto de origen, introducida por un estudio crítico, aparece entre las páginas 329 y 343.

²⁵ Simón BOLÍVAR, «Discurso de Angostura: Discurso pronunciado por el Libertador ante el Congreso de Angostura el 15 de febrero de 1819, día de su instalación», en Graciela SORIANO, *Escritos políticos. Simón Bolívar*, Madrid, Alianza, 1969, págs. 93-124.

en 1819, Bolívar profundiza en las ideas expresadas en la *Carta de Jamaica* de 1815²⁶. Por eso solo vamos a concentrarnos en este último escrito.

En su *Carta a los Españoles americanos*, redactada en torno a 1791, Juan Pablo Viscardo emplea la misma expresión que Feijoo: «españoles americanos». Volvemos también a encontrar la idea de la familia con expresiones como «Hermanos y Compatriotas». La metáfora continúa pero con matices con respecto al discurso de Feijoo. En efecto, Viscardo considera a España como un tutor que expolió y tiranizó a su «pupilo»:

Semejante a un tutor malévolo que se ha acostumbrado a vivir en el fausto y opulencia a expensas de su pupilo, la España con el más grande terror ve llegar el momento que la naturaleza, la razón y la justicia han prescrito para emanciparnos de una tutela tan tiránica.

Es de notar la estructura semántica dual de esta cita, en la que todo lo positivo se refiere a América y todo lo negativo a la España peninsular. Juan Pablo Viscardo considera que la dominación de España sobre América no se basa en argumentos válidos y con esto justifica la voluntad de emancipación de los americanos. De esta manera niega la supuesta igualdad presentada por el padre Feijoo entre peninsulares y americanos. La nación americana, según Viscardo, parece constituirse en exclusión de todo lo peninsular, o por lo menos de sus representaciones gubernamentales.

Establece luego un paralelo entre España y un padre sin influencia sobre su hijo por la distancia que los separa:

La naturaleza nos ha separado de la España con mares inmensos. Un hijo que se hallaría a semejante distancia de su padre sería sin duda un insensato si en la conducta de sus más pequeños intereses esperase siempre la resolución de su padre. El hijo está emancipado por el derecho natural; y en igual caso, un pueblo numeroso, que en nada depende de otro pueblo, de quien no tiene la menor necesidad, ¿deberá estar sujeto como un vil esclavo?²⁷.

Viscardo hace hincapié en la «esclavitud» vivida por los americanos que constituyen un grupo en el que se unen en la desgracia criollos, mestizos e indios. Se forma así una «grande familia de hermanos», como dice en la conclusión de su *Carta*, con todos los que nacieron en América y sufrieron el yugo de la metrópoli, así como con los que, incluso en la península, sufrieron la opresión del gobierno:

El español sabio y virtuoso, que gime en silencio de la opresión de su patria, aplaudirá en su corazón nuestra empresa. Se verá renacer la gloria nacional en un

²⁶ Simón BOLÍVAR, «Carta de Jamaica: Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla», en SORIANO, *Escritos políticos*, págs. 61-84.

²⁷ VISCARDO, «Carta dirigida a los Españoles Americanos», págs. 340-341.

imperio inmenso, convertido en asilo seguro para todos los españoles, que además de la hospitalidad fraternal que siempre han hallado allí, podrán respirar libremente bajo las leyes de la razón y la justicia²⁸.

Se ve así que no son hermanos los que nacieron en un mismo suelo, sino más bien los que se encontraron en una misma posición de oprimidos. Viscardo parece concebir la nación de esta manera: no se trata de nación americana y de nación española, sino más bien de una nación constituida por todos aquellos que el gobierno, la Corona, oprime: «Mas si el gobierno se cree superior a estos deberes para con la nación, ¿qué diferencia hace pues entre ella y una manada de animales, que un simple capricho del propietario puede despojar, enajenar y sacrificar?». La diferencia que Viscardo establece entre «nosotros» y «los españoles de Europa» radica en la manera de actuar y en la toma de posición en pro o en contra del poder colonial más que en el lugar de origen. Es interesante ver cómo se conforma de esta manera una familia unida en el sufrimiento y bajo el yugo colonial, además de compartir los mismos valores morales. La nación americana sería un grupo compuesto por todos los «españoles americanos», o sea, por todos los que nacieron en tierras americanas. Por un lado, sería una nación que incluyera a todos los que sufrieron el sistema colonial y las decisiones de la Corona que no sirvieron los intereses de los habitantes de América sino solo los del Gobierno peninsular. Incluiría a los criollos y también a las castas menospreciadas por el sistema colonial (indios, negros, mestizos...). Por otro lado, sería una entidad excluyente de todo lo que se relaciona con el antiguo sistema opresivo, de todos los que lo servían, lo apoyaban, lo promovían y lo representaban.

Aún más preciso es el concepto de *patria* desarrollado a lo largo de la *Carta*: se basa en la idea de territorio. Se establece una clara diferenciación entre los americanos y los españoles: no tienen la misma patria. Viscardo evoca primero la evolución que ocurrió cuando en un principio todos tenían la misma patria:

Aunque estas legítimas esperanzas han sido frustradas, sus descendientes y los de los otros españoles, que sucesivamente han pasado a la América, aunque no conozcamos otra patria que esta, en la cual está fundada nuestra subsistencia, y la de nuestra posteridad, hemos sin embargo respetado, conservado, y amado cordialmente el apego de nuestros padres a su primera patria²⁹.

De este modo, si la definición de la *nación* es más bien intelectualizada, abstracta, la definición de la *patria* parece ser, para Viscardo, más concreta. La patria es la región de nacimiento. La idea que surge es la voluntad de correspondencia de una nación con una patria: la nación de los «americanos», tal

²⁸ VISCARDO, «Carta dirigida a los Españoles Americanos», pág. 335.

²⁹ VISCARDO, «Carta dirigida a los Españoles Americanos», págs. 329-330.

como la define Viscardo, tiene derecho a tener una patria independiente de la patria española, a la que corresponde otra nación, la que sirve los intereses de la Corona española.

Luego afirma: «El Nuevo Mundo es nuestra patria», idea que retomará varias veces a lo largo de la *Carta*. Además, rechaza «la unión y la igualdad» entre España y América porque considera que solo son vanas e hipócritas palabras de defensores del sistema colonial, palabras teóricas nunca puestas en práctica. En esto se opone Viscardo de forma más explícita que antes a la unidad enunciada por Feijoo, en la cual no cree y que considera como mero espejismo.

De este modo, podemos observar la recuperación que hizo Viscardo de la idea feijoniana de «españoles americanos», así como del concepto de patria³⁰. El jesuita retoma las ideas del Padre Maestro para adaptarlas a su realidad, desarrollándolas o invirtiéndolas para marcar una tajante diferencia entre los americanos y los españoles y promover la emancipación americana.

Bolívar por su parte, en el *Discurso de Angostura*, redactado en 1819, da un paso más en la recuperación del concepto feijoniano de «españoles americanos» puesto que lo transforma. Presenciamos una nueva expresión, llena de sentido en el contexto de lucha a muerte contra los realistas españoles: «americanos españoles». Bolívar intercambia los términos de la expresión inicialmente empleada por Feijoo para también invertir su significado. Mientras que Feijoo usaba esta expresión para designar a los españoles nacidos en América, sin introducir ninguna clasificación cualitativa, Bolívar introduce un valor de jerarquización, dando más peso a los americanos que a los españoles peninsulares.

Va también más lejos en la definición de la nación. Tratándose de la constitución de un Estado-Nación, esta se compone de los que viven en cada sector de territorio americano fragmentado por los movimientos de independencia:

Al desprenderse América de la Monarquía Española, se ha encontrado, semejante al Imperio Romano, cuando aquella enorme masa, cayó dispersa en medio del antiguo mundo. Cada desmembración formó entonces una nación independiente conforme a su situación o a sus intereses; pero con la diferencia de que aquellos miembros volvían a restablecer sus primeras asociaciones. Nosotros ni aun conservamos los vestigios de lo que fue entre otro tiempo; no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así nuestro caso es el más extraordinario y complicado³¹.

Aquí aparece el proyecto bolivariano de una nación americana que se desprendió poco a poco de la nación española para adquirir autonomía y, luego, in-

³⁰ Presente nuevamente en el discurso «Amor de la patria y pasión nacional» (TC, III, 10), de 1729.

³¹ BOLÍVAR, «Discurso de Angostura», pág. 96.

dependencia política, para por fin definirse como nación distinta, con su propio marco identitario.

Bolívar pone también de realce la enemistad entre la nación americana y la española, cuando califica de «invasores» a sus habitantes peninsulares. Reitera su propósito más lejos cuando dice: «Amando lo más útil, animada de lo más justo, y aspirando a lo más perfecto al separarse Venezuela de la nación española, ha recobrado su independencia, su libertad, su igualdad, su soberanía nacional». No son únicamente las ideas de Feijoo las que retoma aquí Simón Bolívar para alabar al pueblo americano, sino también las de la Ilustración en su globalidad, con su afán de utilidad y su lucha por «la felicidad del pueblo americano», la voluntad que tiene para los venezolanos de «salir de las cadenas» y del yugo de la «madrastra» España.

Bolívar, como antes Feijoo y Viscardo, se vale de la metáfora de la familia, pero yendo más lejos: la familia representa para él un nuevo grupo que lucha por su libertad, y aquí volvemos a encontrar la idea de unión en el sufrimiento presente bajo la pluma de Viscardo:

La esclavitud rompió sus grillos, y Venezuela se ha visto rodeada de nuevos hijos, de hijos agradecidos que han convertido los instrumentos de su cautiverio en armas de libertad. Sí los que antes eran esclavos, ya son libres; los que antes eran enemigos de una madrastra, ya son defensores de una patria³².

En este fragmento, se encuentran todas las ideas centrales del proyecto que tenía Bolívar para Venezuela. La familia según él es una familia moral, reunida en torno a las ideas de libertad y de lucha contra la opresión española, contra esta madre impuesta y ficticia, de sustitución («madrastra»). Se presencia también la idea de una patria que hay que defender, y que se relaciona directamente con la concepción que tenía de ella Juan Pablo Viscardo: es el suelo venezolano. En esto, Bolívar se opone también a la diferenciación que hace Feijoo entre «patria grande» y «patria chica», o por lo menos cambia de escala. Mientras que la Capitanía General de Caracas solo podía ser «patria chica» para Feijoo, resulta ser «patria grande» para Bolívar. Además, a esta patria venezolana corresponde la nación conformada por todos los que nacieron allí y luchan por su libertad contra el yugo colonial. Ya no se marca la diferencia entre peninsulares y americanos; Bolívar va más allá señalando ahora una dicotomía nueva entre venezolanos y españoles.

Con estos dos escritos, vemos cómo los próceres de la Independencia americana recuperaron las ideas del Padre Maestro, adaptándolas a su propia realidad hasta a veces invertir completamente su sentido. Sin embargo, las ideas esenciales de Feijoo no sufrieron cambios, o muy pocos: el afán de igualdad, la

³² BOLÍVAR, «Discurso de Angostura», pág. 120.

alabanza de todos los miembros de una patria, sin dejar de lado a un sector de la población, y, sobre todo, la voluntad de usar siempre la razón para ser dueño de su destino.

Conclusiones

Para concluir, con las expresiones y con las metáforas y comparaciones que se repiten de una obra a otra, queda clara la influencia de Feijoo en los viajeros de la segunda mitad del siglo XVIII, aunque no se lo mencione explícitamente. Estos representan un vector clave de difusión de las ideas, si no feijonianas en particular, por lo menos ilustradas, por ambos lados del Atlántico. De esta manera, las ideas de Feijoo llegaron hasta los próceres de las revoluciones independentistas americanas que, como vimos, las adaptaron a su propia realidad.

Las ideas del Padre Maestro, «con la razón y la experiencia», evolucionaron hasta tener vida propia, o sea, hasta separarse de su autor, para adquirir un sentido más global. Así, no se puede negar el papel que desempeñó, junto con otros intelectuales ilustrados europeos o americanos, en el nacimiento y el desarrollo de una conciencia americana.